



 **LA SUB-21**

amv 1095 **David Preiss (19)**

Estudio Sicológica en la Universidad Católica. Tengo una publicación que en realidad es el anticipo de un libro. En poesía se necesita ser orientado. Uno no puede saber qué autores necesita si no los conoce. No tengo una estética, ni nada que se le parezca, tengo influencias que provienen de toda la tradición que he heredado, tanto de mi aspecto judío, de la poesía chilena, lo bíblico, una búsqueda quizás de lo humano. Al mismo tiempo creo que toda persona que quiera hacer poesía tiene que partir desde el proyecto de tener una voz singular y no seguir una corriente determinada. Yo pretendo hacer poesía y, por lo tanto, creo que mi voz es singular. No quiero inventar la literatura. No. Reconozco muchas influencias y me es muy grato confesarlas. La poesía chilena me ha aportado mucho. Por ejemplo Braulio Arenas, Enrique Lihn, Guillermo Trejo, Neruda con *Residencia en la Tierra*, la Mistral con *Desolación*. Creo que se me están yendo muchos poetas seguramente porque la literatura chilena tiene una cantidad de poetas fantásticos innumerables y que, desgraciadamente, hay muchos que no han sido reconocidos. Lo cual le hace mucho mal a la poesía. No puedo decir que la poesía chilena sea la mejor de hispanoamérica, porque no hay un peso relativo en la belleza de un poema. La diferencia entre poesía y narrativa quizás radique en que la poesía se resiste a ser un objeto de mercado, se resiste a ser un *best seller*. Es mucho más fácil publicitar una novela que un libro de poemas. Cuando escribo un poema no sé si soy yo el que voy, o me voy. La escena de creación es una situación límite. Si alguien es poeta lo es porque no puede dejar de serlo. Siempre he considerado que el poema es algo ajeno al poeta. Es posible encontrar un momento en que el poema tiene una organización estética en que todas las palabras son precisas porque son necesarias. Si se saca una palabra esa organización se colapsa. Se pierde el status de precisión que requiere cada palabra para convertir un poema en bello. Por eso hay que pulir mucho. Admiro a poetas como Juan Ramón Jiménez que hacía un poema ocho veces. Esa capacidad de volver al poema significa que el poema es el que llama. La labor del poeta es ayudar al poema a ser. En los ambientes literarios clásicos donde me he acercado encuentro que falta comunicación. Si tengo la suerte de ser parte de una generación de poetas chilenos, me gustaría que hubiera más fraternidad. La competitividad implica pensar que puede haber una obra más bella que otra y eso es absurdo. ¿Se puede comparar dos obras clásicas y decir cuál es más bella? No se puede. Espero que los jóvenes que aspiran a ser poetas estén leyendo porque no hay ninguna otra forma de ser poeta. No solamente a los clásicos sino a los contemporáneos, con respeto por lo que esa persona está haciendo. Eso implica un acto de amor, implica saber que esa otra persona está sintiendo lo mismo que uno cuando está haciendo el tremendo esfuerzo que significa hacer un poema. Entonces si uno está haciendo algo tan difícil ¿cómo no va a tener respeto por una persona que está haciendo lo mismo? En el fondo, pensar que si hacer poesía es o no importante, involucra ver al poeta como un rol más dentro de la sociedad. Y ser poeta no es un rol. Por ejemplo se puede tener el rol de agrónomo, el rol de sociólogo, pero nunca nadie va a tener el rol de poeta. Sencillamente se es poeta. El poeta no lleva el rol de poeta. No cumple una función social haciendo poesía. ■

la Época, Santiago, 8 nov. 1992, p. 7 (suplemento)

000194326

La Sub-21 [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Sub-21 [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)